

Ignacio DE OTEIZA

A menudo nos disgustan nuestras ciudades –hablamos de Venezuela pero podríamos extenderlo al resto de Latinoamérica–, por la forma negativa como suelen afectar nuestras vidas. Ellas, sin embargo, son un espejo que aunque nos muestran crudamente nuestra realidad, por suerte también nos permiten ver el proceso histórico tras lo actual. Ellas reflejan las diferentes épocas y nos permite saber cuáles son o fueron nuestras virtudes y contradicciones en el tiempo, no solamente desde la visión espacial o formal de la ciudad, sino desde cualquier ángulo que se quiera analizar nuestro pasado o presente. Nos muestran, a través de las diferentes obras o formas de ocupación de la ciudad, factores tales como el político, el económico, el sociológico, y por supuesto el arquitectónico.

¿Qué nos muestra actualmente cualquier ciudad de Venezuela? Entre otras cosas, cómo el sector de producción formal, tanto el privado como el público, no ha dado respuestas a las demandas de gran parte de la población; cómo ajenos a las directrices del sector formal, nuestros pobladores han ido produciendo ciudad, mucho más rápidamente que nuestros planificadores y gobernantes; cómo ha aparecido otra “ciudad”, tan o más grande que la ciudad formal, construida por una población urgida de un techo, de espacios para subsistir, sin el apoyo de los técnicos que manejan la teoría urbana, un supuesto “saber hacer” que adquirimos en nuestras universidades o en otras del exterior.

Esta otra ciudad queda frecuentemente excluida de los Planes de Desarrollo Urbano, y hasta se da la paradoja de que los procedimientos para elaborar los planes urbanos no toman en cuenta las áreas de desarrollo no controladas, siendo a veces estas áreas objeto de estudios especiales. Sin embargo, pareciera que estos procedimientos deberían invertirse: un

HABITAT: HACIA UNA NUEVA ALIANZA PARA FORMALIZAR EL SECTOR INFORMAL

Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad informal y un Plan Especial para la ciudad formal. En nuestras ciudades la superficie de ocupación de los barrios y la población que vive en los mismos es superior o por lo menos igual a la existente en la ciudad formal. Conforme a las cifras del último III Inventario Nacional de Barrios (Baldó, Villanueva-OCEI-Revista SIC Septiembre-octubre, Caracas 1994), la población en barrios alcanza un promedio de 61,29% en las principales ciudades.

Las ciudades Maracaibo, Ciudad Ojeda y Cabimas tienen el triste récord de ser las ciudades con mayor población en barrios (64,24%; 55,15%; y 70,26% respectivamente) y con mayor área de asentamientos no controlados, dada la baja densidad de las mismas; paradójicamente éstas han sido el centro de explotación petrolera, en especial Cabimas y Ciudad Ojeda, de donde ha salido el “sustento” que nuestro país ha tenido durante más de 60 años. Estas cifras y comentarios pueden sonar pesimistas, sin embargo creo que es el momento de cambiar, de romper con muchos esquemas tradicionales de la planificación urbana. Son varios, más de los que creemos, los frentes donde se están aplicando nuevos esquemas, por lo cual tengamos entonces esperanza en el futuro de nuestras ciudades.

En 1988, un informe de la CEPAL nos recordaba quién construye nuestras ciudades: “Se ha estimado que la participación de los arquitectos en los procesos convencionales de diseño y construcción de edificios y obras públicas, no pasa del 10% de todas las estructuras que se levantan actualmente en América Latina y el Caribe; en cuanto a la planificación, la participación de estos profesionales es menor”.

Está claro quién es el verdadero constructor de nuestras ciudades: la gran mayoría, los excluidos económicamente; éstos son los auténticos hacedores de nuestras ciudades, una población que llegó para quedarse. Por supuesto, en su ocupación existen grandes fallas y carencias, han construido la ciudad a espaldas de los planificadores, diseñadores urbanos y gobernantes, quienes a menudo trataron de ignorar esta situación de pobreza urbana. Las graves deficiencias que se presentan en estas áreas van desde los aspectos sociales, estéticos, funcionales, sanitarios, de seguridad y hasta, por supuesto, aquellos de tipo técnico, por falta de materiales e infraestructuras adecuadas, trayendo como consecuencias derrumbes, inundaciones y tragedias que se repiten con cierta frecuencia.

Para planificar y pensar la mejora de nuestras ciudades, debemos sobre todo tomar en cuenta la otra ciudad, una realidad de la mayoría, para lo cual es necesario una alianza entre lo formal y lo informal, o como lo decía J. Salas en 1992, en el libro *Contra el hambre de vivienda*, "Formalizar lo informal". Los habitantes de nuestros barrios requieren del apoyo técnico, de la asistencia de nuestros profesionales; pero nosotros también necesitamos de una formación especial, orientada al conocimiento de los barrios y a la aplicación de técnicas adaptadas a ese medio, en nuestras escuelas de arquitectura, ingeniería y urbanismo.

Estas propuestas de alianzas entre lo formal y lo informal para mejorar nuestras ciudades no son nuevas, se han dado ejemplos importantes en el mundo entero, muchos de los cuales fueron presentados en la Conferencia de Estambul –Hábitat II– en junio del 96 a través del concurso Best Practices (Prácticas ejemplares), organizado por UNCHS (Hábitat), Nairobi, en abril de 1996. En Venezuela destaca el proyecto **Catuche** de Caracas, presentado en ese concurso en donde clasificó en un destacado lugar. Este proyecto, que gira alrededor del saneamiento ecológico de la quebrada de

Catuche, afecta a nueve barrios del norte de Caracas, al pie del Parque Nacional El Avila, con una población de aproximadamente 12.000 habitantes y una superficie de más de 28 ha. El proyecto se lleva a cabo a través de una auténtica alianza, un consorcio en el que participan la comunidad del barrio, la Iglesia (Fe y Alegría) y los técnicos, dirigidos por el arquitecto César Martín. Este consorcio administra escrupulosamente los fondos que se les asignan o que consiguen, para las diferentes actuaciones previstas en la mejora de sus barrios.

Existen seguro muchos más proyectos en Venezuela que procuran la mejora del hábitat de nuestros barrios, y que además involucran a las comunidades, a los técnicos y a otros entes a modo de alianza.

Es importante destacar algunos proyectos de esta índole en la ciudad de Maracaibo. El primero, el proyecto **Hidrobarrio** en 1992, es la experiencia del barrio Rafael Urdaneta, una comunidad de 2.400 habitantes ubicada al noroeste de la ciudad, que pudo resolver el grave problema del suministro de agua y las consecuencias sanitarias que la falta de este servicio acarrea. Después de una lucha de 20 años, a través de una alianza entre la comunidad misma, la Iglesia, en la persona del padre Belandria S. J., y con el asesoramiento técnico de Malariología –organismo encargado de ayudar a mantener la red y a controlar la potabilidad de las aguas–, se resolvió este problema extrayendo, almacenando y distribuyendo el agua a través de una infraestructura alterna a la red de la ciudad.

El segundo es el **Centro de Educación Popular (CEP)**, ubicado en el barrio Santa Rosa de Agua, donde una comunidad aliada a la labor de un técnico, el sociólogo G. Villalobos, nuevamente con el apoyo de Fe y Alegría, logró construir un centro comunal, cultural y de capacitación, que ha permitido organizar a la comunidad, además de dar a conocer sus potencialidades para construir y mejorar sus viviendas.

Otro proyecto es la **Unidad de Desarrollo Local (UNDEL)** del barrio Virgen del Carmen, al norte de Maracaibo, proyecto que comenzó en el año 1993, en el cual participan la Universidad del Zulia a través de la Facultad de Arquitectura y tres comunidades de los barrios del sector, con una población aproximada de 7.000 habitantes. Actualmente se cuenta con una información pormenorizada de las familias, los requerimientos y muchos datos de los barrios, todo ello en un Sistema de Información Geográfica. Se cuenta también con un centro comunal donde se discuten las prioridades de actuación en el área, tales como el Programa de Mejoramiento de Barrios –PROMUEBA–, que ejecutan y aun administran la Alcaldía y Fundacomun, con financiamiento de organismos multilaterales. UNDEL coordina la asistencia técnica para la construcción y mejora de las viviendas y de las infraestructuras y, fundamentalmente, hoy muchos alumnos y profesores de la Facultad de Arquitectura de LUZ conocen mejor la realidad de nuestra población, desarrollando propuestas para la mejora del hábitat en zonas urbanas precarias.

Otros casos de alianzas entre sectores formales e informales son el proyecto **Nueva Democracia**, donde 800 familias, que invadieron un terreno (1994), se organizaron y gestionaron sus viviendas, con el apoyo del IDES (instituto regional de vivienda) y un proyecto de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Zulia. Asimismo, el barrio Mirtha Fonseca autogestionó el servicio eléctrico de acuerdo con la empresa suministradora de energía eléctrica.

Gracias a la iniciativa de la Fundación C.L. Mayer para el Progreso de la Humanidad –FPH– (Boletín *Ciudades de la Gente*, Nº 6, 1996) se realizó en Estambul, paralelamente a la cumbre Hábitat II, el “Foro de los Habitantes”, donde representantes genuinos de las comunidades de barrios de diferentes ciudades de América Latina, África, Asia y Europa, pedían el “derecho a participar en las decisiones sobre las ciudades, el derecho a la ciudadanía, el derecho a estar y permanecer en

esta tierra”. Solicitaban, además de su reconocimiento, la creación de una “**red internacional de habitantes**” –«una red de cómplices»– que pudiera permitir el intercambio de experiencias, el apoyo mutuo y el seguimiento de los proyectos. Consideramos que esto es fundamental, pues en nuestra propia ciudad seguramente existen otros proyectos y realizaciones para mejorar el hábitat precario que desconocemos, y todavía más en América Latina. Una red de este tipo sería de gran ayuda para muchas comunidades organizadas y para los técnicos que desean actuar en la mejora de las viviendas y del entorno, permitiría actuar de manera más segura, conociendo experiencias similares de otros lugares. Una red parecida, pero aún sin la participación directa de las comunidades, es el Subprograma XIV: Tecnología para viviendas de interés social, –Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED)–, donde participan más de 200 investigadores en el área de la vivienda, intercambiando experiencias, asesorándose entre diferentes países y permitiendo utilizar diferentes tecnologías, con una relación sur-sur.

Veamos, pues, con optimismo el futuro de nuestras ciudades y en especial de nuestros “pueblos jóvenes” (esperanzador término peruano que se da a los barrios de invasiones), hay muchas personas y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales trabajando afanosamente por la mejora del hábitat, hay ejemplos concretos que nos demuestran que es posible, pero necesitamos esa alianza firme entre los habitantes de los barrios, los organismos públicos, los técnicos, la empresa privada (microempresarios), los organismos multilaterales y todos los que puedan aportar soluciones concretas. Los caminos que tomemos para esto, definitivamente, no son los tradicionales, no son los que aprendimos en nuestras escuelas, o los que nos señalan las leyes y normas actuales relacionadas con el ordenamiento urbano y con la política de vivienda.



UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR

Decanato de Investigación y Desarrollo

Teléfono: (58 2) 9063900

fax. (58 2) 9063903

E-mail: usb-did@usb.ve

Decanato de Estudios de Postgrado

Teléfono: (58 2) 9063400

Fax: (58 2) 9063402

E-mail: dpost@usb.ve

Fundación de Investigación y Desarrollo de la Universidad Simón Bolívar (FUNINDES-USB)

Teléfono: (58 2) 9063920

Fax: (58 2) 9621695

*Sartenejas, Estado Miranda,
Venezuela
Apartado 89000, Caracas
1080-A
<http://www.usb.ve>*

La Universidad Simón Bolívar desarrolla estudios e investigaciones de carácter científico, tecnológico y humanístico, contribuyendo a la formación de profesionales y técnicos.

El Decanato de Investigación y Desarrollo y la Fundación de Investigación y Desarrollo de la Universidad Simón Bolívar (FUNINDES) contribuyen a realizar estas tareas.

El Decanato de Investigación y Desarrollo tiene como principal función la gestión, coordinación y apoyo de las actividades de investigación y desarrollo en la Universidad Simón Bolívar. Fomenta y evalúa los programas y actividades conducentes a la creación de conocimientos y al aporte de soluciones que se llevan a cabo en la institución, tanto a través de los institutos como de los diversos departamentos. Facilita las gestiones para el financiamiento de los proyectos de investigación y propicia la difusión de sus resultados.

La **Fundación de Investigación y Desarrollo FUNINDES-USB**, vincula la Institución al sector productor de bienes y servicios, a través de actividades de investigación y desarrollo científico, tecnológico y humanístico, que se adelantan en los centros, institutos, departamentos y laboratorios de la Universidad, o con participación de otras instituciones. Gestiona proyectos de investigación aplicada, asesorías técnicas, ensayos o servicios, así como entrenamiento de personal. También promueve la organización de empresas mixtas para la comercialización de tecnología y servicios de investigación y desarrollo.